

El CELCIT en Acción
Boletín del Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (Argentina)
Nº 449. 7 de enero de 2009
www.celcit.org.ar

La escena iberoamericana

Toda la actualidad teatral en www.celcit.org.ar

Argentina. "El teatro es la tierra del fuego"

De paso por Buenos Aires, el legendario teatrasta Eugenio Barba habló de la necesidad de vincular a los jóvenes con las viejas tradiciones escénicas y analizó su labor junto a grupos argentinos.

Esta vez el director teatral Eugenio Barba viajó a Buenos Aires sólo por unas pocas horas. Es que el pasado viernes 5 de diciembre, a pesar de sus múltiples ocupaciones internacionales, tenía que estar presente en el foyer del Teatro Nacional Cervantes para recibir el título de Doctor Honoris Causa del Instituto Universitario Nacional Argentino (el IUNA). Y allí estuvo, con sus 72 años, su vitalidad y disciplina de siempre, y una radiante camisa color uva.

Más allá de polémicas y discusiones, de fanáticos y detractores, Barba es, para la historia del teatro occidental de las últimas décadas, una gloria viviente. No es el primer Doctorado Honoris Causa que recibe: lo antecedieron, entre otros, los otorgados por las Universidades de Varsovia, Hong Kong, San Cristóbal de Huamanga y Plymouth y por el Instituto Superior de Artes de La Habana, Cuba. Está acostumbrado a recibir distinciones, sin embargo este título argentino lo emociona visiblemente. "Cuando llamó Antonio Cécico, profesor del IUNA, para darme la noticia, fue una sorpresa que me reconectó con la juventud, con mis orígenes profesionales", dice Barba en entrevista con Ñ. "Cuando era joven y comenzaba mis estudios, fui rechazado por la Escuela Nacional de Teatro de Oslo. Hoy sé que los actores deben reinventar cada vez su relación con esa herencia de conocimientos artesanales que es el teatro".

"Veo en este reconocimiento del IUNA -agrega- una manera de animar a los jóvenes en el camino del encuentro con esa herencia y de la conquista de su propia diferencia. Quiero hablarles a los jóvenes para que confíen en su camino. Mientras la sociedad toda se teatraliza, el teatro parece ir en vías de extinción. Es muy importante que los jóvenes, tanto en Oriente como en Occidente, vuelvan a conectarse con las tradiciones del teatro".

Barba agradeció el título de Doctor con un hermoso discurso, Elogio del incendio, que el IUNA publicará próximamente y del que Ñ reproduce un pasaje. "Hablo allí -explica Barba- de dos naturalezas del fuego. Por un lado, la criminal, catastrófica, que en la historia del teatro ha sido destructiva y ha acabado con muchas salas, fuego del que muchos teatros resurgieron como el Ave Fénix. Por otro, la imagen del fuego que regresa cuando se habla del arte del actor, el actor como llama y fuego viviente. Creo que todo actor debe ser consciente de las raíces de las que procede ese fuego. El teatro debe ser un incendio de ese segundo fuego".

Nacido en Italia en 1936, Barba es el máximo representante de la Antropología Teatral y el fundador del Odin Teatret en Dinamarca, grupo con el que trabaja desde 1964. Creó en 1979 la ISTA (International School of Theatre Anthropology, Escuela Internacional de Antropología Teatral), que en forma itinerante organiza regularmente sus encuentros. Se trata, sin duda, de uno de los directores, docentes y teóricos teatrales más influyentes en Latinoamérica.

El teórico italiano Ferdinando Taviani sostiene que el Odin Teatret es mucho más que un grupo, es un "enclave", por su capacidad de estimulación, de agitación, de generación de ideas y políticas que modifican la situación del teatro. Diríamos, en términos del pensador francés Michel Foucault, que Barba es un "instaurador de discursividad", el creador de un concepto nuevo del teatro, que se afirma en términos innovadores como Antropología Teatral, tercer teatro o actor eurasiático.

Vínculos argentinos

Liliana Demaio, rectora del IUNA, señaló a Ñ que "Eugenio Barba es el creador de la que quizás sea la última gran técnica de entrenamiento del actor teatral. Se trata del cuestionamiento profundo, y hasta a veces utópico, del lugar que un actor tiene que cumplir tanto en el escenario como fuera de él. El debate sobre qué herramientas, qué técnicas, qué disciplina le es necesaria para nutrirse. Su impronta no sólo aparece en las carreras del IUNA. En nuestro país podemos encontrarla desde el Libre Teatro Libre de Córdoba y los

artistas que se formaron en ese grupo, hasta en los grupos El Baldío, Periplo, El Muererío y en teatristas como Guillermo Angelelli. También en la tradición del teatro de grupo latinoamericano: Yuyachkani y Cuatro Tablas de Perú, La Candelaria de Colombia".

Para Araceli Arreche, especialista en Barba de la Universidad de Buenos Aires, las primeras reflexiones sobre la "Antropología Teatral se originan a propósito del encuentro de Barba y el Odin con grupos de teatro latinoamericanos en Ayacucho, Perú, en 1978. Nacida de la voluntad de dialogar por fuera de las diferencias de identidad cultural, la Antropología Teatral propone un estudio sobre el nivel de presencia escénica que es común a todo actor: la presencia del cuerpo y los procesos psíquicos. El estudio de la Antropología Teatral presupone la adquisición de una competencia técnica". Barba aclara en sus escritos: "No es cuestión de una correcta preparación profesional, sino de generar una nueva ética del oficio. Para nosotros es natural que técnica y estética sean las consecuencias de una determinada actitud ética".

Al recibir el Doctorado Honoris Causa, Barba observó que para él la Argentina no era un espacio geográfico sino una multiplicidad de vínculos humanos con grupos y personas con los que ha trabajado en los últimos treinta años. La primera difusora de la obra y el pensamiento de Barba en la Argentina fue la revista Teatro 70, que publicaba la Comuna Baires bajo la dirección de Renzo Casali. La primera visita de Barba a nuestro país se produjo en 1986: entonces el Odin Teatret presentó tres espectáculos (Matrimonio con Dios, El país de Nod y Luna y oscuridad) y dictó un curso para los alumnos de la Escuela Municipal de Arte Dramático (EMAD) que culminó en una producción local.

La vuelta de Barba, sin embargo, no se hizo esperar: en 1987 el Odin Teatret presentó El Evangelio de Oxhyrinus, volvió a desplegar los secretos de su técnica y se organizó en Bahía Blanca el Encuentro Internacional de Teatro Antropológico. Las visitas se retomaron en los noventa y continúan fecundas hasta hoy. Destaquemos sólo algunas. En 1993, los integrantes del Odin estuvieron presentes en el Festival de Córdoba y en 1995 trajeron los espectáculos Itsi Bitsi y El castillo de Holstebro a la vez que llevaron su pedagogía a Tucumán. En 1997, Barba y el Odin presentaron Kaosmos y siguieron afianzando su influencia pedagógica. La historia de los vínculos continúa hasta llegar, entre otras, a las presentaciones en el Teatro IFT en 2006, con las obras La alfombra voladora, El eco del silencio y El hermano muerto.

Borges como espectador

Otra vía de acceso a Barba son sus libros: El arte secreto del actor (en colaboración con Nicole Savarese), Más allá de las islas flotantes, La canoa de papel (Tratado de Antropología Teatral), Teatro. Soledad, oficio y revuelta, La tierra de cenizas y diamantes (Mi aprendizaje en Polonia, seguido de 26 cartas de Jerzy Grotowski), entre otros.

Barba acaba de dar a conocer en Perú su nuevo libro, La conquista de la diferencia (Lima, Editorial San Marcos), que pronto contará con su lanzamiento argentino, por la editorial Catálogos.

Puesto a hacer un balance de su influencia en la Argentina, Barba insiste en que su formulación de la Antropología Teatral le debe muchísimo a Latinoamérica. "Creo que hoy se sabe en Latinoamérica que, más allá de las diferencias de cada estilo, los fundamentos de la técnica son los mismos y el valor de lo que uno hace es individual. De esto hablo en La conquista de la diferencia, donde evoco a los antepasados que me han alimentado, trato de pensar la esencia del teatro y dialogo con grandes maestros latinoamericanos". Pero la deuda de Barba con la Argentina también se hace visible cuando piensa en el público. En su visita de 1997 le comentó a la actriz argentina Cecilia Hopkins: "Cuando hago un espectáculo tengo en cuenta a cuatro espectadores imaginarios pero muy concretos. Uno es un niño que entiende literalmente todo lo que ve y que tendría que mirar sin aburrirse. Otro es un ciego que no puede seguir las acciones pero sí una lógica sonora que lo fascine. El tercero es un sordo, que sólo puede ver. El cuarto espectador es aquel a quien llamo Borges: es alguien que ha leído todas las bibliotecas del mundo y que puede reconocer en pequeños detalles todas las referencias que contiene el espectáculo".

Jorge Dubatti. Revista Ñ. Clarín. 3 de enero de 2009